

BLANCO, Mercedes, y Aude PLAGNARD, *El universo de una polémica: Góngora y la cultura española del siglo XVII*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2021. ISBN: 978-84-9192-212-4 (Iberoamericana) / 978-3-96869-188-6 (Vervuert). 747 págs.

Adrián J. SÁEZ

Università Ca' Foscari Venezia (Italia)

adrianj.saez@unive.it



Se podría decir que no hay dos sin tres, pero es mejor celebrar que la tercera es la buena: efectivamente, luego del *boom* gongorino de 1613 y de la recuperación de 1927, este libro colectivo coordinado por Blanco y Plagnard es una verdadera *summa* sobre Góngora que aclara mil y un aspectos tanto de la polémica como de la poesía gongorina y su recepción posterior. No es fácil hacer justicia a un libro tan omnicomprendido, que deriva del trabajo en equipo del proyecto «Góngora» desde el laboratorio OB-VIL: «Observatoire de la vie littéraire» de la Sorbonne Université bajo la sabia guía de M. Blanco

y regala muchos apuntes valiosos.

En esencia, el volumen se organiza en seis secciones dedicadas a 1) la morfología de la polémica en el mundo letrado, 2) la presencia de esta *querelle* en la poesía y el teatro, 3) la semblanza de un sexteto de participantes en la batalla, 4) algunos temas centrales del debate (*gravitas*, agudeza e historia literaria), 5) asuntos de antigüedad clásica y 6) la cuestión de la lengua, junto a un maravilloso apéndice con el catálogo de los textos polémicos (1612-1692) y un anejo con el comentario de los poemas quevedianos contra Góngora y los cultos, más otro con un utilísimo índice múltiple (autores y textos, repertorio manuscrito, impresores, relaciones intertextuales). Se podría discutir quizá el orden de la serie de estudios, pues las calas teóricas (conceptos, cosas clásicas y lengua) podrían venir mejor justo como segunda tanda tras las indicaciones iniciales y proseguir después con las miradas de detalle a los ámbitos extra y los combatientes de esta guerra literaria. Sea como

fuere, en general se puede decir que el libro presenta todo un mundo con diversas claves exegéticas y varias agujas de marear, con lo que se sintetiza, amplía y mejora el estudio de la explosiva polémica gongorina.

Luego de la jugosa introducción de Blanco y Plagnard que delimita las coordenadas de este asedio colectivo como una suerte de observatorio plural de la polémica gongorina, llegan los tres primeros asedios, que son fundamentales: primero viene una verdadera brújula crítica a cargo de Elvira y Plagnard, que explican tanto la constitución del corpus recogido en el catálogo final (textos sobre la polémica en modo amplio) como su gran panoplia de sentidos (variedad genérica, importancia de la sociabilidad, la plataforma de los paratextos, la moda de las listas, etc.) en una suerte de invitación a un doble acercamiento (*close y distant reading*) con múltiples ventajas para un examen cuantitativo y cualitativo más completo y renovado; a continuación, Blanco —con la finura que la caracteriza— propone una aproximación nueva a los «archivos gongorinos», marbete con el que define las colecciones de papeles (manuscritos o impresos) que ciertos actores culturales deciden recopilar y conservar con todas las implicaciones del caso, de modo y manera que recupera una suerte de «parte sumergida de la polémica» (pág. 15) mediante el comentario de cuatro ejemplos que le permiten reflexionar sobre la dinámica de circulación de los papeles, el abanico de tonos manejados y la tipología de textos en danza; otro que confirma su erudición natural es Béhar, con un finísimo estudio centrado en una suerte de anatomía del comentario, que arranca de la centralidad de la erudición en la práctica poética de la *imitatio* por la que Góngora se revela como «un comentarista» y un artista de la *sprezzatura* (págs. 108-111), para después reconstruir la tradición humanista del comentario en conexión directa con otras polémicas italianas y españolas, y trazar la evolución del género hasta la nota al pie, que acaso hubiera preferido Góngora.

El salto de la polémica a la plaza pública comprende sendos acercamientos a la poesía y el teatro, a falta de una cala dedicada a la novela por las razones que fueren: Cacho Casal, docto exégeta donde los haya, vuelve una vez más sobre la dimensión creativa del debate gongorino para ofrecer una estupenda disección de los mecanismos poéticos de la sátira anticulterana (especialmente en Quevedo, Lope de Vega y Jáuregui), que le lleva a ver la verdad detrás de las burlas («una no demasiado velada forma de crítica literaria», pág. 158) y a proponer una «lectura metacrítica de las parodias gongorinas» (pág. 160), según la cual algunos de los dardos anticultistas son ejemplo tanto de ataque como de admiración que descubren

marcas de estilo sobre la experimentación de Góngora; por su parte, d'Artois y Canavaggio se dedican a la presencia de la guerra gongorina en el teatro, que luego de un repaso de la historia de la relación entre Góngora y Lope centran en el examen de *La dama boba* y *Las bizarrías de Belisa* de Lope, más *No hay burlas con el amor* de Calderón, que respectivamente representan un caso de recepción anticulterana ajena a la intención de la comedia, la proyección teatral del debate y una distancia lúdica debida a la integración de la influencia gongorina.

De entre los muchos personajes que sacan su pluma en la polémica y que aparecen por aquí y por allá en el libro, se presenta una semblanza detallada de seis nombres especialmente relevantes: Rico García se dedica al análisis de las decisiones estéticas y literarias de Jáuregui como una estrategia de construcción de una imagen de crítico tan docto como arrogante, gracias a otra serie de documentos nuevos que recupera con su buen quehacer de siempre; en línea con calas precedentes, Conde Parrado se ocupa de Quevedo en un recorrido en el que pone orden en el intercambio de disparos entre uno y otro con precisiones tanto sobre la cronología como sobre el escenario (con la corte en el centro de todo), que además da nueva luz a pasajes complejos de ciertos sonetos; a mitad del libro está Gutiérrez Valencia para abordar la rivalidad Góngora-Lope, con un repaso de los tópicos al uso, la actitud del uno hacia el otro, la tensión lopesca entre el ataque y el esfuerzo creativo, la campaña de defensa de la lengua clara en colaboración con algunos amigos y las máscaras anónimas de la polémica, pero se deja por el camino importantes ideas de Campana («*La Filomena* de Lope de Vega como género literario», en *Actas del XIII Congreso de la AIH (Madrid 6-11 de julio de 1998)*, ed. de F. Sevilla Arroyo y C. Alvar Ezquerro, Madrid, Castalia, 2000, vol.1, págs. 425-432, más la tesis inédita), Sánchez Jiménez (*Lope pintado por sí mismo: mito e imagen del autor en la poesía de Lope de Vega Carpio*, London, Tamesis, 2006) y Ruiz Pérez («Lope en Filomena: mitografía y mitificación», *Anuario Lope de Vega*, 11, 2005, págs. 195-220); Galbarro activa una vez más toda su poliédrica sabiduría sobre el universo poético áureo para precisar la estrategia editorial de Pellicer y aclarar que su proyecto inicial comprendía el comentario exclusivo del *Polifemo*, que luego amplía en un ejercicio de reivindicación de su derecho exclusivo como exégeta de Góngora, más las relaciones con Lope y Paravicino; Blanco da una vuelta de tuerca a la imagen de Cascales como crítico, pues demuestra tanto la limitación de sus perspectivas y su verdadera intención de acercarse a Lope más que otra cosa como las causas de su reputación posterior; cierra este desfile de figuras Plagnard, que en otra ilustración —para decirlo en modo áureo— de las suyas explica con mucho tino los matices

de la participación de Faria e Sousa en la polémica, que comprende dos textos anti-gongorinos con una postura más «matizada o ambivalente» de lo que parece (pág. 297) como un «cambio de bando» (pág. 292) y le lleva a la defensa triple de Camões, Lope y Portugal.

La tanda teórica cifra tres textos como tres soles, que están destinados a citarse una y otra vez: dentro de un proyecto de «historia semántica del vocabulario de la crítica literaria renacentista» que tendría que producir «un diccionario multilingüe de términos técnicos específicos para hablar de literatura» (pág. 307), Geekie presenta una propuesta de análisis con una base doble (historia de los conceptos e intertextualidad) para reconstruir el sentido y la evolución del concepto de *gravitas* desde los orígenes latinos hasta la tratadística española; en una alianza *dolce e utile* para todos, Blanco y Ponce Cárdenas unen fuerzas para indagar en la idea de agudeza mediante el estudio del paralelismo entre Marcial y Góngora en una serie de comentaristas que usan esta *pronomiatio* como una carta para la apología o la crítica según los casos, de acuerdo con una evolución del concepto que progresivamente deja atrás la identificación exclusiva con lo cómico para un «hallazgo verbal memorable» que cause un «efecto intenso (entre la sorpresa y el reconocimiento)» (pág. 365); a su vez, Ruiz Soto añade la historia literaria al abanico de cuestiones en danza, ya que la revolución gongorina plantea el problema sobre su lugar frente a la tradición y tiende a verse como una ruptura o una mejora sublime.

Las cosas de la Antigüedad están muy bien representadas: verdaderamente modélica es la introducción de Ponce Cárdenas a la poética de la imitación en Góngora, que comienza con un repaso de la *praxis* imitativa y sus modos, sigue con unas ideas sobre la estimativa de los comentaristas y se concreta en cinco ejemplos del taller intertextual gongorino, que echa mano de modelos griegos antiguos (Opiano), un maestro ejemplar (Virgilio), una fuente neolatina (Pontano), un patrón italiano (Tasso) y una imitación arqueológica (con Horacio y su mediador Giovanni della Casa); en otro orden de cosas, Elvira explora la conexión de Góngora con la cultura anticuaria de su tiempo, que abarca la relación directa con algunos eruditos y sus bibliotecas, la lectura arqueológica de algunos pasajes gongorinos como clave de lectura de *vestigia* y el uso gongorino de las fuentes anticuarias, una triple perspectiva que merecería la pena extender a otros poetas áureos.

La nueva *questione della lingua* que provoca Góngora se contempla mediante tres perspectivas: desde la óptica clásica Pozuelo Calero plantea cinco preguntas

clave a los textos polémicos para concluir que hay un acuerdo general sobre la latinización del castellano por parte de Góngora mediante latinismos sintácticos y léxicos, pero luego las opiniones se dividen sobre el valor modélico del latín y la existencia de una tendencia latinizante previa; Lescasse se concentra en la opinión de los gramáticos sobre la autonomía o dependencia latina del castellano, que —simplificando— se divide en una tendencia de «cierta sensibilidad literaria pro-latina» frente a una progresiva defensa historiográfica y lingüística de la ruptura frente al latín; por fin, Plagnard demuestra que la controversia gongorina tiene una dimensión internacional en el marco de los debates lingüísticos del momento y la recepción de la poesía gongorina, que en el caso de Portugal adquiere resonancias políticas dentro de un proceso de redefinición o reevaluación del portugués que se traduce en un antigongorismo castellano, un debate sobre la pureza léxica en Camões y Góngora, una comparación con el estilo gongorino y la exploración del carácter oscuro del portugués entre las lenguas románicas.

Acto seguido, se comenta y describe el catálogo de 222 textos polémicos (1612-1692), que realmente presenta «una visión ampliada del fenómeno» (pág. 558) y vale como guía de consulta inicial de la tormenta en torno a Góngora, que luego tiene que completarse con el acceso directo a las ediciones en el repositorio digital del proyecto: una empresa que no tiene punto final, ya que se deja la puerta abierta a la adición de nuevos textos.

Rozando la perfección absoluta, es un volumen muy cuidado y completo que apenas tiene un pequeño patinazo (*La Circe* es de 1624, no 1625 como en 171) y —salvo las ausencias del lunar lopesco ya anotadas— regala una lista bibliográfica modélica. Y puede parecer mentira en este libro de libros, pero todavía proyecta temas para futuros trabajos: la controversia en la novela y la predicación (págs. 18 y 33, n. 22), el laberíntico corpus de los poemas satíricos en torno a Góngora (pág. 37), la atención a los manuscritos y sus poseedores (pág. 45-46), el intercambio intertextual entre los textos de la polémica (pág. 52), más todo lo que puede salir de la lectura de esta enciclopedia gongorina. En pocas palabras: pese a los pesares del resumen imposible, este libro gordo hace justicia al mundo infinito de Góngora y tiene que estar sí o sí en toda biblioteca (o librería) que se precie. Más alto (pero no más claro): tonto el que no lo tenga.